



San Salvador, 26 años de paz

Mundo Cal

*“La educación es el arma más poderosa
que podemos usar para cambiar el mundo”
Nelson Mandela*

La fotografía en B&N corresponde a 1992, aunque algunos guerrilleros estaban en la montaña, fue el año de los acuerdos de paz. Yo estaba en la Plaza de la Catedral aún en obras por el terremoto de 1986. Hubo un gran espectáculo. Miles de personas se congregaron en el lugar, cientos de guerrilleros del FMLN, sin armas, esperaban a recibir a los lisiados de Cuba, combatientes que habían sido evacuados clandestinamente durante el período de guerra para ser atendidos en la isla. Estas imágenes se mantienen claras en mi retina 26 años después, al regresar a ese mismo lugar. La catedral está restaurada, la plaza y los alrededores ahora son peatonales, la sensación de mejora es evidente. Es parte del cambio en el tiempo. Pero un par de calles más allá todo está invadido por el mercado informal. Cientos de pequeños puestos que ocupan las aceras donde se venden todo tipo de productos: textiles, frutas, alimentos, productos chinos de los más innecesarios, etc.

— ¿Ves ese autobús? dice Marcelo, o taxista. Como todos los de color azul, paga a la banda que domina la zona. Si alguien se resiste, matan a un conductor, o dos, y listo. Todos esos puestos callejeros, incluso los más pequeños, pagan las a “maras”, las bandas que controlan una buena parte de San Salvador, y así es todo...

La guerra ha terminado, pero ¿esto qué es? El FMLN, convertido en un partido político, participa en el gobierno, pero las cosas no salen como se esperaba. Sería necesario hacer políticas sociales para los más desfavorecidos, pero quién controla la economía son otros, y estos impondrán sus criterios sin cambiar las reglas del juego.

Las economías crecen en el PIB, dicen los grandes analistas, pero las personas tienen las mismas o más dificultades para sobrevivir, con servicios públicos básicos cada vez más deficientes, y no se consideran las alternativas.

En los últimos años, las remesas de emigrantes (casi el 10% de la población en los Estados Unidos) son uno de los principales impulsores de la economía nacional. En el campo, el café tiene un precio bajo, los salarios no dan para sobrevivir, los grandes terratenientes y las multinacionales tienen otras prioridades. Si el estado no ofrece alternativas reales para la mayoría de los desfavorecidos, ¿cuál será el futuro? La emigración. Las bandas, perdiéndose en

una violencia cada vez más difícil de controlar, condenando a los más desprotegidos a la marginalidad más desesperada.

Me hago estas y otras preguntas, no tengo respuestas.

Un día, a las 6 de la mañana, los colegas de CONFRAS (una organización que coordina varios grupos de capacitación agrícola) nos trasladan a unos 50 km. en las afueras de San Salvador, en una granja de capacitación de la propia organización, donde están trabajando en estos temas con el apoyo de Entrepueblos. Allí, alrededor de 30 jóvenes, niñas y niños de cinco distritos de todo el país, se reunieron para un curso de “promotores agroecológicos” impartido por dos técnicos costarricenses especializados en fertilizantes ecológicos basados en microorganismos en la montaña.

El día comenzó con una breve intervención teórica perfectamente documentada sobre los fundamentos del curso, de modo que, de inmediato, fue posible llevar a cabo un trabajo práctico, con cantidades considerables de material que se podría utilizar en el huerto del centro.

Pero lo que más me impresionó fue la implicación, el interés, la participación activa y el conocimiento que mostraron los participantes. Jóvenes de ambos sexos traerán su aprendizaje a sus comunidades. Pero además, la idea es mucho más ambiciosa: constituir grupos de unas 20 personas que trabajan, cooperativamente, una parcela puesta a su disposición.

Los “viejos luchadores” de CONFRAS, Andrés Grégory y Francisco Ramos, han promovido estos proyectos, pero también están Blanca, Mónica, Manuel, todos muy jóvenes, que dijeron que tuvieron la suerte de estudiar hace algunos años en ecoagronomía en Venezuela con excelentes instructores, formados por cubanos.

Gracias a todos ellos. Gracias a Luis Orellana, coordinador de proyectos de Entrepueblos en El Salvador, que sabe bien de estos trabajos sordos, que no lucen, pero que hacen que todo esto sea posible. También a Salvador “Chamba”, y tantos otros y otras... Ellos son los que luchan el arma de la educación

* En memoria de nuestra amada Marga Maderal, maestra, que nos enseñó mucho desde su corazón solidario; y a todas las personas de Entrepobos-Entrepueblos-Entrepueblos-Herriarte, que han estado en ese camino durante 30 años. 🧠

